

amara-
gada y
er Ba-
pecial

arme a un
dad del Me-
al de todos
n y distri-
bular, envia-
aludo a to-
idos y ami-
eniente de
de Utande

orden im-
un fuer-
e vosotros
eado; pero
erés vues-
e en la de-
endo no es-
obstante lo
ros de que
ni los de-
ada uno, y
le está en-
ones de la

MACHT

ZAS

uestras de s-
udia, fragu-
de asestano
arma favo-
sin un adar-

obierno de la
este con la
es había es-
o a su pro-
e su falta de
ada traición
idad de este
Pueblo que
oria demos-
perdón, au-
os demuestr-
e cambiar de
duros en el
lado nuestro
nticos, que
quero de
no querem-
baba.

ido, destru-
sensibilidad

iles de her-
es, ciudades
fascista.

to caer baj-
mejores ca-

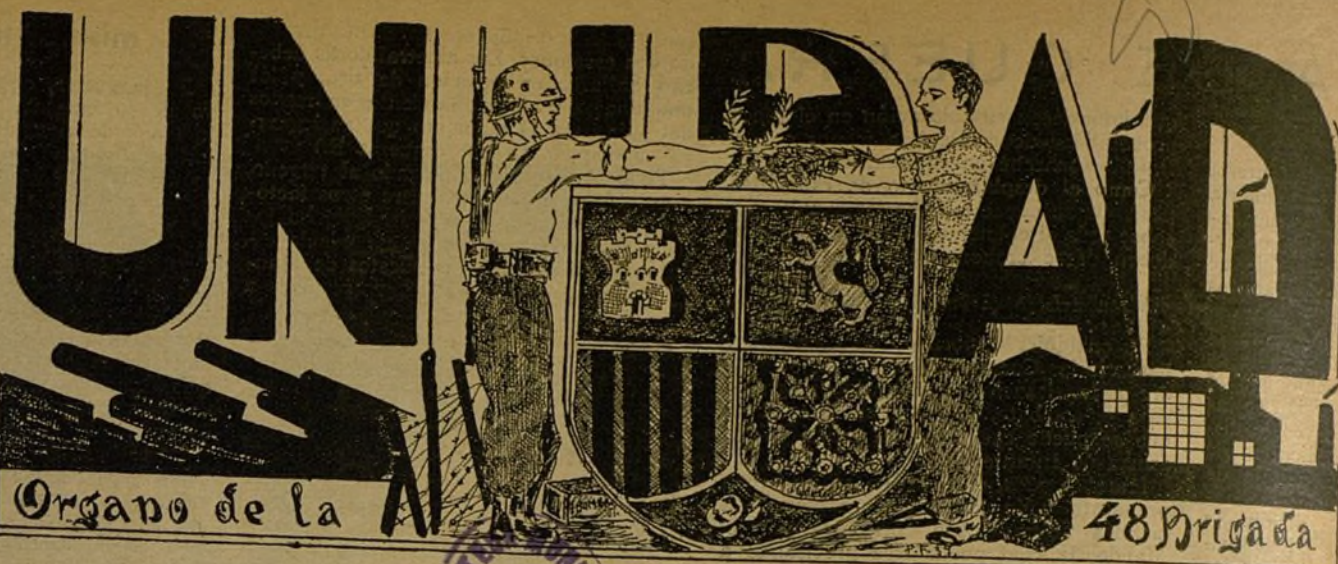
aciones par-
compañes
os que ven-
orque ello
de julio de
alismo fas-

millares de
ntes sigui-
tos tengu-
man de se-
fueron el-
estros.

la ciudad
movimien-
nuestro tr-
a un solo

atlas.

tri-
518.



10 octubre

Número 10

EDITORIAL

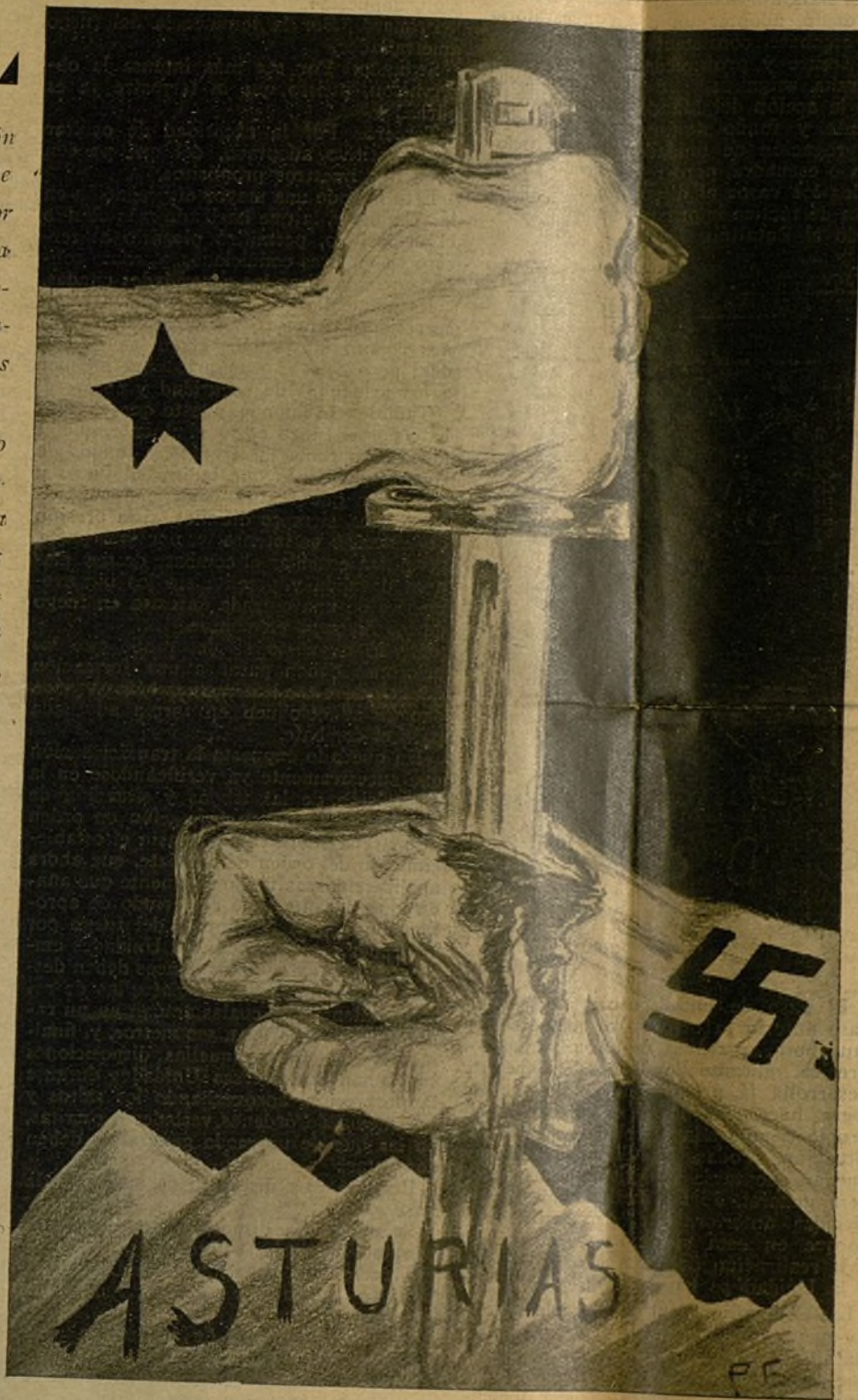
De nuevo los partes de guerra nos hablan de nuestros avances en Aragón y del dique que con sus pechos han levantado los mineros asturianos y donde se estrellan, impotentes, los ejércitos fascistas, ejércitos de invasión que, por fin, ha sido posible que se reconozca su existencia; ya no es un secreto para el mundo, y lo prueba la nota que Francia e Inglaterra han enviado a Mussolini. El ambiente internacional ha cambiado, y la razón, que no puede disfra- zarse, ha tomado cuerpo y se han desenmascarado los negros designios de los países fascistas.

Nuestra victoria es cada día más segura, tengamos fe en ella. El optimismo debe ser nuestro inseparable compañero; pero no dudemos ni un instante que el esfuerzo para acelerarla debemos realizarlo nosotros, sin esperar la ayuda que las democracias puedan prestarnos. La pauta a seguir nos la marcan los hermanos de Asturias dando todo lo que son y más; defendiendo palmo a palmo el terreno en condiciones de manifiesta inferioridad; combatiendo con un ejército eficiente, organizado, y contraatacando a éste e infligiéndole derrotas, haciéndole pagar cada pulgada de terreno con raudales de sangre y sin desma- yar un ápice en su fe.

Tengamos presente la gesta de Rusia. Cuando el enemigo era dueño de las nueve décimas partes del territorio, el pueblo ruso supo luchar de tal modo, que convirtió en la más resonante victoria la derrota que se le avecinaba. Nos- otros somos dueños de la mitad de España, y en la otra mitad no domina en- teramente el enemigo; sabemos que tenemos en el otro lado infinidad de ca- maradas que esperan la ocasión propicia para unir su esfuerzo al nuestro. Esto nos ha de dar ánimos para sobrellevar con alegría los sacrificios naturales que las circunstancias nos imponen. Que cada uno de nosotros dé ánimos al com- pañero en los momentos difíciles, pensando que en la medida de lo posible este sacrificio se aminora por quien tiene el deber de hacerlo, en la seguridad de que, al obrar de esta forma, coordinando nuestros esfuerzos, unificando nues- tra decisión en la victoria, nadie ni nada podrá impedir que ésta se incline de nuestro lado.

Camaradas: Todos unidos como un solo hombre hasta el logro de nuestras aspiraciones, basadas en la justicia, el derecho y la libertad.

FELIX NAVARRO



PARA QUÉ SIRVEN LAS ARMAS QUE HOY TENEMOS EN LAS MANOS

Todos sabéis que en los tiempos anterior- es a la guerra que estamos sosteniendo las armas que nos entregaban los generales fas- cistas no eran para defender la Patria, como ellos decían, sino que aprovechándo- se de nuestra ignorancia nos las hacían em- plear. Vosotros sabéis que en la guerra esenecadenada en Marruecos sólo luchabais para saciar la ambición de unos cuantos ge- nerales y aumentar los bienes de la clase pitalista.

Soldados, los tiempos han cambiado. Las armas que ahora tenemos en la mano ya no son para emplearlas en los fines criminales

de antes: son para defender al Pueblo es- pañol de la tiranía del fascismo alemán- italiano.

Todos nosotros, como españoles, tenemos la obligación de luchar hasta que nuestra querida España quede limpia de los ejérci- tos y mandados por los Gobiernos extranjeros para someter a un pueblo libre al yugo de la esclavitud y de la miseria. ¡Ellos nos declararon la guerra! Nosotros, como ver- daderos hijos del Pueblo español, repelimos la agresión que primeramente llevaron a cabo los generales traidores a su propia Patria. Estos generales, convencidos de que era muy difícil vencer a un pueblo que ama

su libertad, pidieron con gritos de agonía a los países fascistas, a cambio de trozos de nuestra Patria, que les mandasen armas para asesinar a sus propias familias, para destruir a su Patria, antes que reconocer sus derechos a un pueblo que sólo pedía pan y trabajo.

Los generales traidores fueron servidos por los países fascistas mandándoles aviones del crimen, aquellos que sólo los empleaban para ametrallar pueblos indefen- sos de nuestra retaguardia, en los cuales morían los seres no combatientes que den- tro de ellos se encontraban y los que veían sus humildes hogares destruidos por la metralla fascista.

Y yo me pregunto: "¿Cóp estos gene-

rales tienen el cinismo de llamarse defenso- res de España cuando la han vendido a los países fascistas para comprar metralla para destruir la misma?" Estos lacayos del fas- cismo internacional, ¿qué cariño pueden te- ner a España? Ninguno. Nada más la am- bición de seguir tratando a los obreros como

¡Soldados! Sigamos con tal aplastamiento del fascis- mo de sus lacayos los generales

RAMON GAS
Comisario del 4.º Bata-
48 Brigada Mixta.

LA UNIDAD EN EL FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA NOS DARA LA VICTORIA. ¡TODOS UNIDOS HASTA EL FINAL!!

Ayuntamiento de Madrid

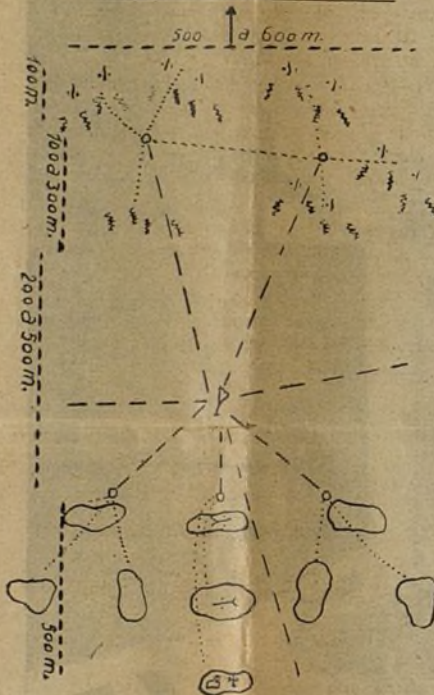
TÁCTICA DE GUERRA

(Continuación.)

Desde que se encuentra la Infantería a distancia de tiro eficaz de la Artillería ligera, la probabilidad del fuego aumenta y lo mismo la posibilidad de la observación, por ir entrando en el radio de acción de las vistas de los observatorios terrestres. La necesidad de realizar la sorpresa exige cubrirse más durante la marcha, y por otra parte, el combate es más probable desde el momento que se puede entrar en la zona de acción de las ametralladoras, por lo que convendrá disponer los elementos en condiciones de realizar el encuentro con la ventaja de la prioridad del despliegue y como consecuencia mayor libertad de acción. Se impone por todos conceptos un despliegue más amplio que pueda realizar las primeras condiciones (invisibilidad y seguridad) y facilitar la segunda.

El Batallón debe, como consecuencia de lo dicho, adoptar un orden preparatorio de combate, consistente en el despliegue en frente y profundidad en la zona de marcha asignada, pudiendo, para facilitar la acción del Mando, reducir algo su frente y fondo de marcha y llevar la disgregación de unidades hasta el pelotón o escuadra, pero respondiendo ya, en todos los casos el dispositivo, a la situación de táctica impuesta y cometido asignado al Batallón.

Esquema A. TÁCTICA Batallón en orden de combate



El paso de un dispositivo de los del caso anterior a otro de los que se señalan ahora, se realiza de una manera progresiva, durante los saltos en que se desarrolla la progresión, con lo que se logra hacer insensible el cambio, y al propio tiempo adaptar el dispositivo a la situación. Todas las disposiciones que puedan adoptarse se derivan, de una manera general, de las fundamentales establecidas anteriormente, caracterizándose porque en esta situación responden ya a la realización del cometido táctico que a la Unidad se haya asignado.

Las Compañías, dentro del emplazamiento que se les asigne en el dispositivo de Batallón, adoptan uno de los suyos, el que mejor se adapte al terreno y a la situación o misión encomendada, teniendo presente que sigue considerándose la formación del pelotón como tipo de marcha o límite de disgregación; pero si el terreno, la observación o el fuego enemigo lo exigen, se puede pasar a otra formación más diluida.

Si la Compañía llevase ametralladoras, deberán progresar, en principio, con el segundo o tercer escalón (de Compañía) y de una a otra posición de tiro, pudiendo, para el primer escalón, ir adelantándose al fuego.

Los puestos de mando deben ir en una posición central o a vanguardia, con preferencia ésta, mientras no se rompa el fuego, para que los jefes, por sí, puedan realizar el reconocimiento y darse cuenta de la situación.

Las ametralladoras y máquinas de acompañamiento, en el segundo escalón (de Batallón), por subsistir las causas

que impusieron su colocación en él (poca probabilidad de empleo), a menos que el Batallón marche en vanguardia.

Como el desplazamiento de estos dispositivos no puede ni debe ser simultáneo, sobre todo si el enemigo observa, los altos deben darse cronometrándolos.

Marcha bajo el fuego de Infantería.

En cualquier disposición de Batallón, y llevando las Compañías el que mejor cuadre a la situación y cometido asignado para el combate, se entra en la zona en que se puede caer bajo la acción de las armas de Infantería.

Marcha, pues, el Batallón en un orden preparatorio de combate, pero plegado a la idea de maniobra concebida por el Mando, la cual puede irse precisando a medida que la distancia se reduce y la información es más eficaz. Pero ese orden preparatorio debe sufrir una modificación, impuesta:

Primero. Por la inminencia del fuego ametrallador.

Segundo. Por ser más intensa la observación, puesto que la terrestre ya es eficaz; y

Tercero. Por la necesidad de ocultar el dispositivo adoptado, del que pueden deducirse nuestros propósitos.

Esto impone una mayor disgregación en las Unidades, la que haciendo más diluido el dispositivo, permitirá plegarlo al tercero en mejores condiciones, y, como consecuencia, realizar las necesidades citadas.

Es indudable que la acción del Mando, se resiente o no, es tan eficaz, tanto menos cuanto más se dispersen las Unidades; pero esto es necesario para atender a los principios de seguridad y sorpresa. También se impone, puesto que el combate por el fuego es ya inminente, que el dispositivo tome los frentes y fondos de combate, sin más que indicar el fuego y sin tener que realizar movimientos preparatorios, siempre difíciles, si la presión del enemigo es intensa, y, por otra parte, permitirá entablar el combate de una manera decidida y potente sin los inconvenientes de una entrada sucesiva en fuego de los diversos elementos.

De lo expuesto se desprende que los pelotones deben pasar a una formación en la que sus elementos de fuego y de choque se coloquen en forma adecuada para el combate.

Ha quedado expuesta la transformación que sucesivamente va verificándose en la disposición de las tropas y situación de los medios desde su formación en orden de marcha sobre camino hasta el establecimiento del orden de combate, que ahora analizaremos, faltando solamente que añadir que durante todo el período de aproximación hasta la ruptura del fuego por el primer escalón todas las Unidades empleadas en ésta y en los flancos deben destacar sus exploradores o patrullas de reconocimiento, los cuales actúan en un radio de acción de 100 a 500 metros, y, finalmente, que todas aquellas disposiciones las toman las diversas Unidades durante la progresión, aprovechando los saltos y por medio de órdenes verbales o escritas, en las que de un modo general se deben concretar:

Primero. La dirección de marcha y la base.

Segundo. La disposición que se va a adoptar, distancias e intervalos.

Tercero. La situación de la Unidad, el objetivo asignado y su distribución (si procede).

Cuarto. La forma de realizar la progresión o avance.

Quinto. Las instrucciones particulares propias del caso concreto.

Orden de combate ofensivo

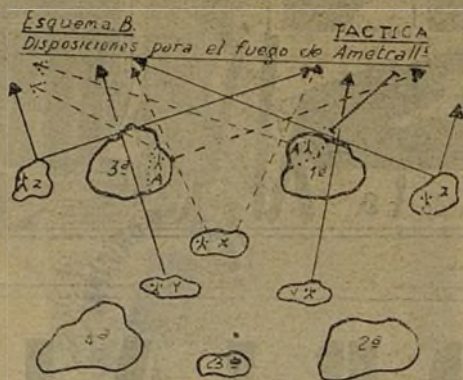
Resumiendo por lo expuesto, podemos decir que el Batallón, al iniciarse el combate de Infantería, se hallará en una disposición similar a la siguiente (esquema A).

Un primer escalón, formado por una línea escaqueada de F a A en número variable, un segundo escalón, de 50 a 100 metros, formando otra línea escaqueada con las escuadras de F. G. de los pelotones a que pertenecen aquellos F. A. y un tercer escalón, formado a 200 metros, por las Secciones de las Compañías de vanguardia no empleadas en los anteriores escalones.

A retaguardia, y a distancia de 300 metros o más, sitúan las Compañías de reserva del Batallón, las ametralladoras y máquinas de acompañamiento, cuyo con-

junto puede disponerse también formando dos escalones. Las ametralladoras deberán hallarse en posición de tiro, y las máquinas de acompañamiento en manos del Jefe para el momento que se imponga su empleo. (Véase esquema B.)

Todo el dispositivo plegado al terreno, siendo función de éste, entre otros factores, los intervalos que existan entre los elementos o fracciones de un mismo escalón, y, finalmente, los puestos de Mando en una posición central con respecto a



La intervención de las ametralladoras debe tenerse prevista (en función del terreno y de la misión señalada a la Unidad) para tirar en las formas que indica este esquema, dependiendo del empleo de una u otra de las condiciones en que se desarrolla el combate. La disposición X permite tirar por los intervalos del primer escalón; la Y, por encima de éste; la Z lo efectúa desde los flancos del orden de combate, y la A corresponde al caso en que intervengan dichas armas de combate distribuidas entre las Compañías del primer escalón.

su Unidad; los de Municionamiento y Sanitarios, en puntos desenfilados que permitan la comunicación a cubierto con los primeros escalones, y los de Transmisiones, en situación de facilitar la más rápida comunicación recíproca y con el mayor número de medios.

Dicho orden de combate habrá de responder a las características generales que otro día expondremos.

(Continuará.)

Hay que educar al Ejército

Ya ha llegado otra vez el invierno. Ya no podemos andar por donde queremos. Ya no podemos tener las clases en los parapetos, porque el tiempo lo impide, y nuestros camaradas de las trincheras no pueden andar por varios sitios porque hay muchos atolladeros y no pueden ir al sitio donde está la clase porque está más largo que antes que cuando soltaban el fusil y podían coger los libros porque los tenían en los parapetos en clases de campaña.

Pero hay que educar al Ejército si queremos ganar la guerra y la Revolución popular, y para esto hay que enseñar, disciplinar y educar al Ejército del Pueblo, al porvenir de mañana, sea en las trincheras, sea en los Hogares del Soldado o sea donde sea. Los soldados tienen que saber por qué luchan y qué conquistan y para qué les servirá la victoria del heroico pueblo español. De esto se deben encargar los Comisarios y los Milicianos de la Cultura, que para eso los tenemos, para que enseñen a la juventud principalmente qué es el porvenir del mundo. Que no haya un solo analfabeto en las filas.

También deben estudiar los Oficiales, e incluso los Jefes, que también lo necesitan algunos. Los Comisarios deben encargarse de formar Rincones de Cultura donde los soldados puedan estudiar, porque hay Hogares del Soldado que están a dos kilómetros del frente, donde no se puede acudir; así es que esos libros almacenados no se estudian, por lo que los libros deben estar en los parapetos para aprovecharlos todos.

En este verano pasado han aprendido más del 95 por 100 de analfabetos, campesinos que nunca les habían mentado la enseñanza, que no habían pensado nada más que en trabajar miserablemente para que cuatro terratenientes estuvieran en sus grandes palacios gozando de sus hermanas.

Por eso hay que hacer comprender y enseñar a los campesinos que engrosan las filas que no han comprendido todavía qué es la guerra de la Independencia y qué es la invasión que nos oprime y para qué sirve la Cultura popular.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

ANGEL CID HUESCAS
Cabo de la 48 Brigada.

ANTONIO CRISTOBAL

Un mismo fin para todos

En la guerra, que representa lo negativo de lo humano, de la cultura y, por lo tanto, de la civilización; que se pierde incluso hasta la sensibilidad de nuestros sentimientos, pero que acudimos a ella, a pesar de ser los que más la odiamos, porque nos la impusieron los que querían sujetar con cadenas a los desheredados de la fortuna (los trabajadores), para que siempre hubiera "parias". Con las cadenas que nos privarían de la libertad de pensamiento (democracia), con las cadenas que nos sujetarían cuando pidiéramos pan, cuando quisiéramos hacer valer nuestros derechos de seres humanos, de trabajadores, de ciudadanos.

Como en las fábricas, talleres, en el campo, que es donde radica la verdadera cultura, el progreso, la civilización, porque se construye, se crea, se cultiva, para bien de la sociedad. Como en todos los órdenes de la vida, el diferente engranaje de piezas como de seres humanos, que por insignificante que sea aquél, como por modesto que sea el cargo que desempeñen éstos en el puesto de trabajo, constituye la manivela que pone en movimiento una máquina, una industria, la vida de un país. Todos cooperan: máquinas, por insignificantes que sean, y seres humanos por poca inteligencia que tengan.

Hoy, la guerra también necesita de todos; mejor dicho, nuestra victoria. Soldados y clases, puestos de más responsabilidad, puestos de menos responsabilidad, vanguardia y retaguardia. Ni que decir tiene que, por el momento, unos tenemos en más peligro la vida que otros. Los catalogaremos, los clasificaremos de dos maneras: en primer plano, los que constantemente exponen su vida, tal como fusileros, pilotos de la Gloriosa, dinamiteros, antitanquistas, etc.; en segundo plano, Intendencia, Transmisiones, Sanidad, Cuerpo de Tren, etc.



RAMON GALAN

Comisario del cuarto Batallón, recto, justo e inteligente, en el que tienen los camaradas del cuarto el hermano que en todo momento está dispuesto a servir sus ideales de justicia y antifascismo.

cétera. Pero quién no ha oído narrar, bien en los periódicos, bien en boca de los combatientes, hechos desarrollados por estas Secciones? Ciclistas, motoristas, chóferes, ¿no han desafiado el peligro para llevar un parte que quizás cambie el rumbo de las operaciones, de un fracaso a una victoria, o simplemente de una retirada a tiempo para no ser copados? Sanitarios en todo el fragor de la lucha, ¿no han prestado sus auxilios para que otro combatiente hermano suyo pueda salvar la vida de las heridas producidas por las tropas mercenarias, incluso si ha sido necesario han empuñado el fusil, han servido bombas? Intendencia, a su vez, ¿no la expone también suministrando a sus hermanos los que están en las trincheras y están constantemente pendiente de todo aquello que necesitan los combatientes? Y así, etc.

Todos se pueden honrar perteneciendo a cualquiera sección de las que componen el Ejército del Pueblo, el Ejército republicano, siempre que sepan enorgullecer al cuerpo al cual pertenecen, prestando sus servicios con lealtad y con entusiasmo y, sobre todo, dispuestos a acudir allí donde las exigencias de la victoria lo requieran.

SE C

VALENC

Presidencia

tas una no

"El Gobie

firmado la

bunal popul

la que se c

al soldado

Blanco, por

TU V

Oprimi

de quien

tú estás

luchando

contra de

que tus "

contra la

y no quie

Tú vives

a ti tus "

Nos pinto

como gen

que fusila

el que a

Tú vives

a ti tus "

Pásate

serás co

de com

lo encon

mo tu c

recontrar

chando

ásate a

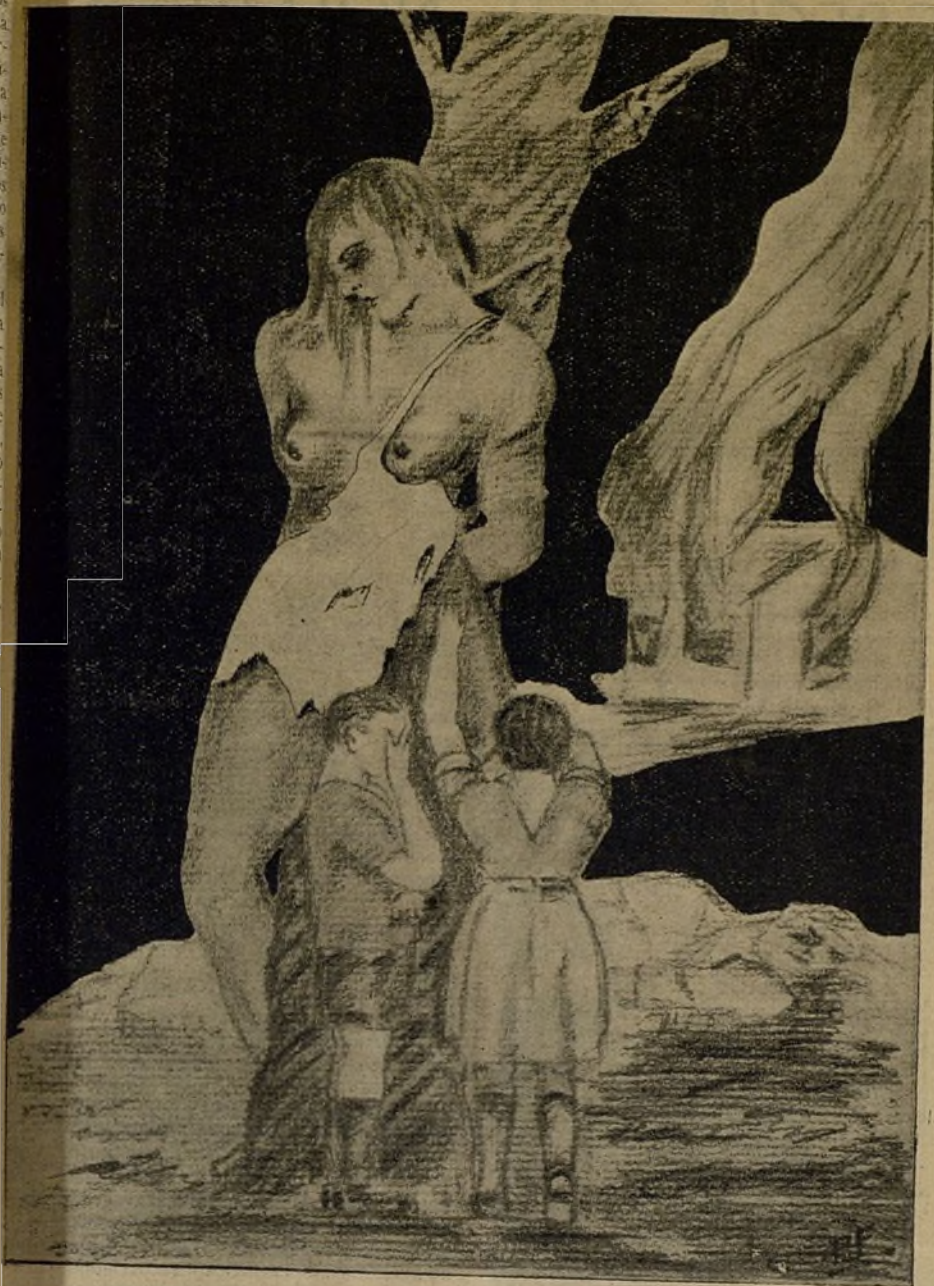
razos ab

... ab

Si aún

también se

porque te



FASCISMO: ¡ROBO, VIOLACION, INCENDIO...!

HABLAN LOS SOLDADOS DEL PUEBLO

Requeridos por este humilde aprendiz de periodista, y después de vencer su resistencia, debida a su natural modestia, heme pluma en ristre ante Felipe Gálvez García y Félix González Monje, el primero perteneciente al Cuerpo de Transmisiones, y Enlace el segundo, para que me cuenten, con destino a nuestro periódico, sus impresiones respecto a la lucha que contra el fascismo sostenemos.

Seguramente que estos dos camaradas serán bien conocidos de todos los que militamos en la Brigada, pero, sobre todo, de los soldados del segundo Batallón, por ser en éste donde prestan sus servicios.

—¿De dónde sois naturales?—pregunto.

—Los dos somos de Toledo—me responde Felipe con su proverbial simpatía preñada de optimismo.

—¿Cuándo os incorporasteis a la lucha?

—En el momento que los militares traidores se levantaron contra el Gobierno legítimo de la República; pero puedes decir que nuestra aportación no fué todo lo efectiva que nosotros hubiéramos deseado hasta que se formó el Batallón al que actualmente pertenecemos y que entonces se denominó "Dimitroff".

—¿En qué operaciones más destacadas habéis tomado parte?

—En la toma de Masegoso, operaciones de Seseña, Guadalajara, Villaverde y Madrid.

—¿Qué momento, anécdota o curiosidad que merezca especial mención os ha ocurrido en el transcurso de vuestra campaña?

—La toma de Masegoso—me responden a una los dos—, pues abundó en notas pintorescas, como es encontrar a un italiano en una tinaja y por el abundante material de guerra que arrebatamos al enemigo.

—¿Habéis estado heridos alguna vez?

—Nunca; hemos tenido suerte, aunque tuvimos la tristeza de haber perdido buenos camaradas, a quienes nunca podremos olvidar.

—¿Permisos que habéis disfrutado?

—Tres días, por Nochebuena, durante un año.

—¿Qué os parece la creación por el Ministerio de Instrucción Pública de las Milicias de la Cultura en los frentes?

—Magnífica. Nadie mejor que nosotros sabe el gran número de camaradas nues-

tros que, por beneficio de esta medida, han dejado de ser analfabetos, y de los beneficios que ha de reportar al país cuando la guerra tenga término.

—¿Qué opináis sobre el resultado de la guerra?

—¡Venceremos!—me responden con acento firme y categórico.

—¿Estáis contentos con pertenecer al Ejército del Pueblo?

—Desde luego, puesto que somos voluntarios.

—¿Qué opinión os merecen vuestros Jefes, Oficiales y Comisarios?

—Camarada, haces una pregunta que es difícil de contestar, pues un olvido al nombrarlos sería imperdonable. Más que superiores, son nuestros mejores camaradas.

—¿Opinión vuestra sobre la disciplina militar y política en nuestro Ejército?

—Que es tan importante, que sin una y otra no conseguiríamos un fin concreto; desde luego, nosotros somos disciplinados por convicción.

—Una última pregunta, camaradas, y perdonar si es algo indiscreta: ¿Planes para cuando hayamos ganado la guerra?

—Nada de indiscreta—contesta alegremente Felipe—; mi ilusión, cuando hayamos ganado la partida al fascismo, es reintegrarme a mi anterior trabajo como panadero, o donde los intereses de mi patria reclamen mi modesto esfuerzo; crear un hogar alegre y feliz y tener muchos hijos para inculcarles una idea de clase.

—Yo—me dice alegremente también Félix—, ¿qué quieres que te diga? Soy buen amigo de Felipe, y aunque tendría que objetar alguna cosa a lo dicho por él, no quiero desentonar y ratifico todo lo que te ha expuesto.

Me despido de estos dos buenos soldados del Pueblo y buenísimos camaradas, deseándoles que todos sus anhelos se vean confirmados con la realidad, pues ello será tanto como ver a nuestra querida España libre de la rapacidad de los imperialismos extranjeros y a sus ciudadanos dueños de sus destinos.

¡Salud y suerte, camaradas Felipe y Félix!

Responsable de Prensa
del 2.º Batallón.

LIBROS Y FUSILES

Miliciano, miliciano
de Cultura y de trinchera,
hoy España te venera
porque el fin está en tu mano.

Tú te opones al fascismo
con arrojo y con bravura,
ensalzando la Cultura
que negó el capitalismo.

Tú en el campo de batalla
hoy expones a la vista
la cartilla antifascista
cuando alguna bomba estalla;
porque desprecias el miedo,
porque te ganas, enseñando,
al Pueblo que, luchando,
hoy está con fe y denuedo.

Y eliminas la inocencia
del inculparable analfabeto,
para que un hombre completo
pueda ser ante la Ciencia.

Ya que enseñas con tesón
la lectura y escritura;
ya que sientes con locura
esta humilde profesión,
quitarás la mancha oscura
que existe a tan poca altura
de tu triunfo y galardón.

Miliciano, miliciano
de Cultura y de trinchera,
el Gobierno de ti espera
el sacrificio más humano.

RAFAEL PERUCHA
Delegado de Cultura.

REFRAN



De casta le viene al algo...

Ser delgado y rabilargo.

SE CONFIRMA UNA PENA DE MUERTE

VALENCIA.—En la Subsecretaría de la Presidencia han facilitado a los periodistas una nota, que dice:

"El Gobierno de la República ha confirmado la sentencia dictada por el Tribunal popular de Guerra, de Ubeda, por la que se condena a la pena de muerte al soldado de Caballería Antonio Ríos Blanco, por haberse inutilizado voluntariamente disparándose un tiro en la mano, luego de haber intentado en vano, y pretextando unas fiebres inexistentes, retirarse de la línea de fuego. Lo insólito de este caso en las filas del Ejército de la República se manifiesta por el hecho de ser el primer caso de aplicación del precepto que con arreglo a la orden del 18 de julio sanciona con la pena máxima la inutilización voluntaria."

TU VIVES EQUIVOCADO, A TI TUS "JEFES" TE ENGAÑAN

Oprimido y bajo el yugo
de quien traicionó a su Patria,
tú estás en esas trincheras
luchando contra de España,
contra de los españoles
que tus "jefes" rojos llaman;
contra la raza que es libre
y no quiere ser esclava.
Tú vives equivocado,
a ti tus "jefes" te engañan.
Nos pintan como asesinos,
como gente sin entraña,
que fusilamos a todo
el que a nuestra fila pasa.
Tú vives equivocado,
a ti tus "jefes" te engañan.

Pásate a nuestras trincheras
y verás cuán diferente
es de como te contaban.
No encontrarás asesinos,
como tu gente nos llama;
encontrarás españoles
luchando por nuestra Patria.
Pásate a las filas nuestras,
casos abiertos te aguardan.

Si aún te resistes ahí
también sé yo por qué causa:
porque te dicen que pronto

tendrán la guerra ganada,
y que Madrid tomarán
en cuanto les venga en gana.
Tú vives equivocado,
a ti tus "jefes" te engañan.
¡Pásate a nuestras trincheras!
¡No le tengas miedo a nada!
¡Pues ni Madrid tomarán
ni la guerra nos la ganan!
¡Tienen muy poco coraje
para quitarnos España!

En cambio, las fuerzas nuestras,
por el Aragón avanzan;
en Asturias les mantienen
a los "héroes" de la Alcarria;
triunfan en Andalucía,
y en Madrid, ¡pues, casi nada!
a legionarios de Italia.

Supongo han de convencerte
estas verdades tan claras
y espero, como español
que es amante de su España,
dejarás a los traidores
que vendieron a su Patria.

P. A. M.

Soldado del tercer Batallón.
Compañía de Especialidades.

Ayuntamiento de Madrid

Habla el Jefe de la Brigada

Todos le conocemos en la Brigada. Son muchos los meses de lucha a nuestro lado los que lleva el camarada Comandante. Mas ello no es óbice para que resistamos el deseo de que nos hable algo para sus soldados. Parco de conversación, enemigo de todo aquello que no sean hechos, se niega desde los primeros momentos a nuestro requerimiento. Sin embargo, puede más nuestra insistencia, y al fin logramos que conteste a nuestras preguntas, si bien escudándose en una modestia de la que tantas pruebas tiene dadas.

—¿Cuándo se incorporó a la lucha?

—En los primeros momentos. Tan pronto como supe el levantamiento de los generales facciosos, me lancé a la lucha al frente de un grupo, germen de nuestro glorioso Ejército, con el que hice los primeros meses de campaña.

Y al hablar, los ojos del Comandante centellean; sin duda, por su imaginación pasa el recuerdo de aquellos días en que con un viejo fusil y algunas



escopetas se escribían las páginas heroicas de esta epopeya que es nuestra guerra.

—¿Frentes?...

—Todos. He estado en el Tajo, Seseña, Torrejón, Cerro Rojo, Villaverde, Guadalajara, El Pardo... Muchos días de angustias, muchos días de triunfos; pero sin que jamás haya tenido una vacilación ni un desaliento, consciente, ya que para mí no hay ninguna duda de que, pase lo que pase, con todas las ayudas que del fascismo internacional reciban, perderán la guerra. Era campesino... ¡Años! ¡Muchos años bajo la tiranía, ya que es en el campo donde con más fuerza se ha sentido la opresión y el yugo del capitalismo!... Procesado varias veces por revolucionario; algunas de ellas he permanecido largos meses en la cárcel, la última a raíz del movimiento del 34, estuve diecisiete, saliendo merced a la amnistía.

—¿...?

—He pasado muchos; pero quizá el más grande de ellos fué en aquellos días que nadie que sienta nuestra causa puede olvidar: 6 y 7 de noviembre. El enemigo, engreído, avanzaba hacia nuestra ciudad. Las ciudades sometidas al fascismo organizaban fiestas, las radios facciosas lanzaban al mundo jubilosos telegramas anunciando la rendición de Madrid... Dos días estuvimos sitiados, sin comer, en la fábrica Euskalduna... Dos días como dos siglos resistiendo las embestidas de los invasores. Críticos momentos. Pero nuestra fe en el triunfo nos animó, y lo que pudo ser nuestro final fué una victoria más que añadir a las tantas logradas...

—¿...?

—¡Mi mayor alegría! De las anteriores, pocas. Mi vida ha sido muy dura. ¿Futuras?... El día de la victoria, tanto más grande cuanto que va tan acompañada de dolores y sacrificios...

—¿Está contento de sus soldados?

—Contento y orgulloso. A ellos debo todo lo que soy y en ellos tiene la causa antifascista los mejores valedores. Mi deseo es que mi Brigada sea la mejor de nuestro Ejército y que todas las demás sean iguales a la mejor. Para llegar a esto, un acatamiento a la disciplina, fe y seguridad en el triunfo; que todos cumplan con su deber, sin vacilaciones. Esto nos acortará el camino de la victoria.

Un fuerte aplauso de manos pone fin a esta entrevista, y yo reportero me acerco al camarada Comandante para decirle que no puedo por menos de añadir: Son hombres de los que se enorgullece. Energía, valor, austeridad... Todo ello dentro de un pecho fuerte y una cabeza pensadora para llevarnos al triunfo de nuestros ideales.

Camarada Silvestre: Los soldados de tu Brigada ven en ti el espejo de las virtudes que acompañan al verdadero combatiente antifascista.

REPORTER

GRECIA ANTE NOSOTROS...

Sería ridículo en un todo recordar hechos acaecidos hace miles de años, cuando pensamos que la civilización ha ido tomando incremento hasta llegar a nuestros días. Sin embargo, hay datos que coinciden, que se asemejan, al menos en algunas de sus características, a los que hoy pudiéramos recoger, y especialmente en nuestro Ejército. Pues bien; todos sabemos—unos por oídas, otros por novelismo, otros por estudio—que en los anales de la Historia ocupa un lugar preeminente un pueblo: GRECIA. Este pueblo, como único delito, nos proporcionó conocimientos útiles que más tarde nos habrían de servir de base, de norma, de guía; estos conocimientos, sin ir más lejos, fueron: escritura, matemáticas, navegación, etc., etc.

Grecia, pueblo eminentemente guerrero, pueblo eminentemente educador, supo captarse la simpatía, admiración, honor y gloria entera de los pueblos sucesores.

Todos sabemos, pues, que nuestro Ejército, el Ejército Popular, aparte de la instrucción militar, que es la fuerza primordial ante el invasor, se instruye, se educa física e intelectualmente. Estas dos bases educativas se manifiestan preponderantemente en nuestros días.

La primera se desenvuelve eficazmente bajo la dirección de los profesores de Cultura Física, que, llevados de ánimo y sentir, quieren y llegarán a completar la obra que el pueblo griego nos dió a conocer a través de sus días civilizadores; ellos se educaban físicamente lanzando el disco y jabalina, practicando el salto, etc., etc.; nosotros, y a pesar de haber transcurrido muchos siglos, seguimos en paralelismo esta magna



Un grupo de héroes de la 48 Brigada, entre los que se encuentra el camarada Matías Alarcón, cuyo buen humor y valor proverbiales le han granjeado la estimación de todos los componentes de esta heroica Unidad del Ejército Popular.

obra de educación. Ellos, como nosotros, necesitaban y necesitamos hombres fuertes, capaces en todo momento de poder suplir a un arma, capaces también de aguantar el frío y el calor, la lluvia y el viento. Ellos probaban sus fuerzas en la "palestra" (lugar o sitio donde la lucha se desarrollaba), en un momento dado; nosotros necesitamos exponer las energías consecutivamente; todos sabemos que llega tarde o temprano un agotamiento físico más o menos intenso y que se ensaña más en el débil que en el fuerte.

Nosotros no podremos ni debemos separar de la sociedad, ni en la guerra ni aun después de terminada ésta, al individuo que se encuentre falto de salud, como en el pueblo griego sucedía, no; pero si nosotros mismos debemos imponernos, cueste lo que cueste, para que nuestro Ejército, nuestra

sociedad sea próspera y feliz, ídolo de la demás y eco resonante del pueblo ruso.

Por otra parte, el pueblo griego se ocupó del problema intelectual, no menos indispensable para la completa formación del individuo.

Llevadas a la práctica las enseñanzas y métodos que datan de hombres tan ilustres como Sócrates, Platón, Aristóteles, Plutarco, etc., no podía por menos el pueblo griego de tener una base intelectual sólida, limpia y que más tarde había de reflejarse en los pueblos que sintieran la civilización. Hoy aquí España.

Por un lado Aristóteles, uno de los primeros filósofos griegos, fué el espejo que reflejar la inauguración de la Escuela en pleno campo, en vastas praderas, y no solamente sentados en el propio suelo, sino también andando (de aquí Escuela peripatética). Por otro lado, Sócrates lleva a feliz término el método analítico, sintético, mixto, mediante el diálogo, mediante la pregunta o interrogatorio.

Pues bien: estos hechos metodológicos, la ma y vida de la educación del pueblo griego, surgen en nuestra patria, en nuestra querida España, y precisamente en los momentos actuales en que se está vertiendo la sangre española. Nuestro Ejército, nacido en el pueblo, cual por su libertad ha encontrado en la retaguardia, en las trincheras, en sitios todos, hermanos que les pueden ayudar a la adquisición de conocimientos, bien preliminares, bien secundarios, que con interés, con voluntad, llegará momento que puedan absorber la Cultura puesta a su servicio.

Cerca, muy cerca para esta altiva misión están las Milicias de la Cultura, integradas por profesores especializados, maestros nacionales y camaradas con diversos títulos profesionales que saben arrancar de la ignorancia a miles y miles de campesinos, hermanos nuestros, ya que vamos íntimamente ligados los trabajadores de la tierra y los trabajadores de la enseñanza.

Así, pues, del mencionado párrafo anterior—pueblo griego—y la enseñanza que hoy se realiza en las trincheras especialmente, parece guardar estrechísima relación ya que las clases, por las circunstancias que atravesamos, se verifican recorriendo parapeto por parapeto, sin más asiento que los pies, sin más techado que el propio firmamento y sin más anhelo que enseñar un por uno a toda la Sección, a toda la Compañía...; todo, pues, se realiza en pleno campo; allí se comenta la Prensa; allí surgen conversaciones que se discuten modestamente; allí surge el diálogo; allí surge el interrogatorio. Además, es suficiente cualquier hecho nacido en la trinchera que acto seguido se vea rodeado de ar-

riguaciones, hasta llegar al completo conocimiento—de aquí charlas culturales—Es suficiente una confusión de ideas que rápidamente aproximarse al Miliciano de Cultura y éstos a su vez al "Hogar del Combatiente", a los "Rincones Culturales". Esta es la labor realizada y a realizar por el heroico Comisariado de Guerra por los profesores de Cultura en sus diversas ramas: física e intelectual, para que siempre podamos ser el orgullo y ejemplo de los pueblos que nos han precedido, como Grecia, Rusia, etc.

¡Viva el Comisariado de Guerra!
¡Viva la Cultura!

RAFAEL PERUCH
Delegado de Cultura



Soldados de la 48 Brigada... ¿Quiénes son? Qué más da. Soldados y basta. ¿Qué mayor honor que ese de ser soldados del Ejército libertador de nuestra Patria? Soldados, hombres libres para quienes la vida es un peso terrible si se ha de llevar arrastras... Soldados forjadores de una nueva España, ¡Salud!

El Ejército de la victoria

La victoria no es un mito, compañeros. La victoria es la realidad palpable que ha de coronar de laurel la gloriosa hazaña del pueblo trabajador español y ha de escribir con letras de oro su gloriosa epopeya en las páginas de la Historia, para que las generaciones futuras sepan apreciar el fruto que un día fué semilla regada con la sangre de sus hermanos y hecha crecer con el sacrificio de unas voluntades férreas.

La lucha, compañeros, es la fragua de las victorias, así como también de las derrotas; pero ni lo primero ha de ser la confianza refinada del triunfo ni lo segundo el fracaso desmoralizador de vuestro heroísmo; al contrario, lo uno ha de ser la energía para acabar lo más pronto posible con el enemigo; lo segundo ha de ser el alarde secundado por el amor propio de no dejar que manos extranjeras sometan bajo el yugo del terror y la injusticia a aquellos compañeros que han saboreado ya en vuestra compañía la libertad sustancial y equitativa, único fin de nuestra guerra.

La clave principal de nuestra victoria ha de ser la disciplina, secundada por un armamento que responda a la heroicidad de cada soldado de la República. Hoy la lucha no es ya la misma que la de los primeros días. Su rumbo ha cambiado. Antes fué un pueblo alzado contra un militarismo absolutista, sin más armas que su voluntad; pero indestructible y fuerte, capaz de acabar con el fascismo, que entonces apuntaba allende aquellos horizontes, con el resplandor rojo de una oleada de sangre. Pero en honor a la verdad convendrá reconocer que el ímpetu arrollador de un pueblo con voluntad, pero sin disciplina; con heroísmo, pero sin armas, no podía hacer nada más que sacrificar vidas y perder terreno allí donde el enemigo atacaba fuertemente y con una técnica militar que en aquel entonces no tenían las Milicias, y con un armamento que unas potencias europeas habían enviado a los sublevados, armamentos modernos, fraguados por la ambición quimérica de unas ansias colonizadoras, y de los cuales también carecía nuestro pueblo.

Pero no por esta inferioridad lograron nunca las legiones extranjeras apoderarse del suelo patrio; al contrario, sus tentativas fueron desvanecidas al topar con un pueblo que, conservando el heroísmo de Sagunto, prefiere más sepultarse bajo las ruinas candentes de sus casas antes que entregarse al enemigo. Aunque tuvimos los españoles que contar con unas retiradas, si se quiere importantes, pero que nunca lograron serlo, porque no pudieron abatir a aquellos hombres que, con un mando, una disciplina y un armamento igual al de los invasores, éstos habrían ya marchado a sus tierras o bien habrían quedado sepultados bajo los campos de batalla. Lo que de antes se carecía, ahora ya no nos hace falta; el Gobierno tiene a sus órdenes un Ejército disciplinado, ansioso de la victoria final, con un Mando alta y netamente revolucionario, con una técnica fraguada en los días crudos de violentos combates, Mandos que han salido de la metralla y que ésta, para ellos, es algo familiar. Tenemos ya un armamento que hace enmudecer las locas pretensiones de unos hombres que quieren que España sea el oasis de aquella patria grande que un día fué.

FRANCISCO POLLS VALLS

Camaradas: No tiréis nada. Aquello que a vosotros puede pareceros inútil e inservible, el Servicio de Recuperación puede hacerlo utilizable. Nada, pues, debéis desperdiciar. Es necesario, aun aquello que a vosotros pueda pareceros despreciable. Un pedazo de papel, un bote, todo, todo, tiene un valor indiscutible. Al Servicio de Recuperación. Os lo damos a vosotros mismos, al par que nos una batalla que puede ser decisiva: la batalla económica. Al Servicio de Recuperación!

M. PALACIO

UN PUEBLO FELIZ



En el XX aniversario de la liberación de Rusia, España, en pie como un solo corazón, como una sola idea, como un solo brazo, saluda en el pueblo soviético a su aurora de victoria.

¡CAMPEÑINOS!

Vosotros, que siempre habéis sido más explotados que ninguno por los grandes terratenientes y magnates del capitalismo; que habéis padecido las mayores miserias y vejaciones; que os trataban como bestias, en vez de trataros como a hombres libres que tienen derecho a algún privilegio; que os daban jornales de hambre, sobre todo en regiones como las andaluzas y parte de las de Castilla, donde los jornales oscilaban entre 1,50 y 3 pesetas diarias, trabajando por la necesidad ibais a reclamar una cosa tan justa como era el que os diesen un salario suficiente para poder mantener a vuestros hijos o a vuestras familias, la contestación que os daban los potentados, los reyes del dinero, era haceros perseguir, encarcelar o asesinar por los asesinos que tenían a sueldo, o os decían que no tenían dinero, que había mucha crisis, y tenían el cinismo de decirnos esto mientras ellos gastaban verdaderas fortunas en pagar a los esbirros que os habían de perseguir, en me-

ros caprichos o en organizar banquetes y correr grandes juergas en la llamada buena sociedad, siendo en realidad verdaderas casas de prostitución, pues todos sabéis cómo solían acabar estas francachelas de la aristocracia.

Desde un tiempo a esta parte, y debido al gran incremento que había tomado el movimiento obrero político-sindical, habíais podido conseguir algunas mejoras, y ya habíais podido ver cómo ha contestado la clase obrera.

Valiéndose de la privilegiada posición política que disfrutaban últimamente, conseguían a fuerza de engaños y amenazas, lograron convencer a unos cuantos generales, que cegados por la ambición y aconsejados por las potencias fascistas, har originado en España la guerra más cruel, criminal y luctuosa de cuantas se registran en la Historia, trayéndonos ejércitos extranjeros para que violen a nuestras mujeres, asesinen a ancianos y niños.

Impresiones de un actor

Una de esas tardes preñadas de remembranzas y anhelos, en que late emocionado el corazón y vibra el alma; en una de esas horas de ensueño por una vida mejor, inolvidable para un espíritu joven, abandoné la histórica y vetusta ciudad castellana, en do quedaban mis más puros e íntimos afectos.

Trepida la locomotora y el pesado monstruo de hierro conduce al Madrid sublime y heroico unos cientos de almas, casi todas al servicio de nuestra independencia, vehementes y apasionadas, que dan la sensación de nuestro ya próximo triunfo.

Llevo una augusta misión, misión de gran responsabilidad que me hace estremecer. Quiero poner mis dieciocho años al servicio de mi Patria, hollada hoy por el fascismo extranjero invasor. Siento en mí una voz que me acucia, una voz que me llama y que inunda la conciencia el perfume del deber.

Me asomo al balcón de mi Patria ensangrentada para formar parte de ese concierto reivindicador y caminar por el trazo firme y sereno que nos conducirá al logro de la victoria. Me acompaña brío y voluntad. Camino enamorado de mi ideal, dando toda la lumbre de mi inteligencia a mis hermanos los combatientes. No estaré tranquilo hasta que les dé todo lo que sé. No deseo guardar un secreto para ellos, heroicos y valerosos luchadores, y si aportarles la capacitación necesaria para valorarles y situarles en el plano que les corresponde para hacer frente al enemigo.

Una duda. Esta duda me inquieta y me acorbadada cuando pienso en ella. La misión es grande, la obra de envergadura y la sospecha de que no haga producir productos máximos me anonada. Pronto reacciono. Cuando la juventud española va acompañada de bríos y fe por la conquista del bienestar y progreso de su pueblo, siempre triunfa. Como aquí triunfaremos. Ya tengo una pléyade de camaradas que todos son amigos, correctos y bondadosos, que ponen el mayor interés en todo motivo de enseñanza. Me honra un Comisario, excelente colaborador mío, que vivamente se desvela por el mayor rendimiento de la enseñanza. Estoy rodeado de hermanos de lucha que me hacen poner en juego el sacrificio, que de sacrificio es la hora.

Todas las grandes empresas tienen sus obstáculos. Y ésta la tiene. Pero estamos en guerra y nos tenemos que amoldar al imperativo de las circunstancias. Estas dificultades procuraremos salvarlas para que estos muchachos amen las letras y el estudio, capacitándose día tras día, hora tras hora, y se pongan en situación, para cuando la guerra pase, de hacer prosperar a esta gloriosa España de nuestros amores, herida alevosamente por traidores fascistas.

Orgulloso me encuentro entre el Ejército Popular, a quien saludo con todo fervor y a cuyas demandas me someto solícito. Pongamos cual símbolos el libro y la espada, la azada y el fusil, la pluma y la bayoneta, para forjar con la instrucción y el trabajo la nueva era que hará fortalecer pujante y altanera a esta nación invicta y gloriosa requerida a nuevos destinos, escalando la meta de su libertad e independencia, situándose en el sitio que está llamada a ocupar entre las naciones del mundo.

SANTIAGO MORA MARTINEZ

Miliciano de Cultura.

Camaradas: Todos sabéis lo que significa el triunfo del fascismo para nosotros: significa que nuestra querida España sea convertida en una colonia; significa volver a los tiempos de antaño, con todos sus horrores aumentados por los campos de concentración y asesinatos a sangre fría; en fin, volverían a resucitar los tiempos de la Inquisición, y es preferible morir como hombres libres que vivir como esclavos azotados por los esbirros extranjeros.

Camaradas: Recordad la célebre frase que dijo el gran revolucionario ruso: "¡No hay que rendirse! ¡Hay que luchar hasta la muerte!" Tomad ejemplo de esta actitud con arrojo hasta la victoria, que luego no tengáis que arrepentirnos como mujeres lo que ahora no hacemos como hombres.

Camaradas: ¡Viva la independencia de España!

RAMON GALAN

Comisario del 4.º Batallón.
48 Brigada Mixta.



GREGORIO GONZALEZ MATESANZ
He aquí a un auténtico luchador, incorporado a la guerra en los primeros momentos y que sigue en la actualidad con más ardor, si cabe, entregado al logro de la victoria definitiva. De su actuación saben los campos de Toledo, Jarama, Guadalajara y El Pardo. Gregorio González es uno de tantos luchadores que honran nuestra Brigada.

¿Qué representa la cultura?

Poseo escasa facilidad para escribir. Mis pensamientos acuden a mi cerebro con mayor rapidez que pueda plasmarlos en el papel. Esta es la primera vez que lo hago para dar a conocer las ideas que surgen en mí en los momentos en que la poca actividad enemiga me permiten concentrarme en mí mismo.

¿Por qué nuestro enemigo persigue la cultura? ¿Por qué nosotros la defendemos?

Un ser irracional busca su sustento exponiéndose a mil peligros. Ama la libertad, pero si se le priva de ella y se le da alimento, aunque escaso, se acostumbra a la esclavitud y vive en ella tan contento. Ejemplos nos sobran.

Los seres incultos carecen al mismo tiempo de la facultad de pensar. No sienten las necesidades ni la vejaciones.

En el hombre, la cultura juega un papel principal. Cuanto más conocimientos posee, mejor reconoce los peligros y más facultades tiene para evitarlos, pero no los teme. Por una causa que no lo merezca no expondrá su vida: sabe muy bien darle el valor que merece y tiene.

En nuestra guerra, cuanto más cultura posea el luchador, bien es verdad que ha de saber mejor los peligros a que está expuesto, pero también sabe a conciencia por lo que pelea.

Y por ello, conociendo a ciencia cierta que se juega la vida a cada momento, posee más capacidad para esquivar la muerte y prefiere morir a verse reducido a la triste condición de esclavo, situación en la que los países, cuanto más atrasados han estado, más han transigido; pero a medida que han progresado han evolucionado automáticamente hacia la libertad.

Ya sabemos que existen pusilánimes, hombres sin idea; su cultura está en relación con su manera de pensar. No tienen capacidad para sentir nuestra lucha y juzgan a los demás en la misma forma. Pero todos aquellos que sienten nuestra idea, y cuanto mayores son sus conocimientos, con más motivo se interesan en ella. No una, sino muchas veces, que necesitan que se verifique el cambio de esclavitud a la libertad, y preferirán igualmente morir antes que apoyar a los que pretenden tutelar a sus semejantes.

La cultura da a conocer y hace amar la libertad. Sólo los pueblos incultos pueden vivir en la esclavitud.

¡Viva la cultura del Ejército Popular!

F. G.

AL EJERCITO DEL PUEBLO

Con justísima razón naciste; hoy, ya formado, eres de este pueblo honrado su vida y su corazón.

Luchas contra la traición del especulador y emboscado, que traidoramente ha llevado a España su perdición.

Ejército del Pueblo, que has llegado a combatir con singular heroísmo:

¡Valor y fe en la victoria! Que te cubrirá de gloria cuando aplastes al fascismo.

MADRID Y ASTURIAS

Madrid, capital de España, que con tu sangre has dado el ejemplo más sublime al Mundo, que te ha observado.

¡Vencerás, porque eres grande, al cruel fascismo invasor, que ayudando a la traición a España quieren perder!

Madrid, capital de España, Asturias sigue tu ejemplo con enorme valor y saña.

No decaer ni un momento, que los dos, estrechamente unidos, seréis para el fascio un tormento.

JUGARME

Soldado de Transmisiones. 48 Brigada.

UN OBÚS

Verá, camarada, yo era un pedazo de hierro, me sacó un minero de esos que el miserable Hitler esclaviza; de esos desgraciados que trabajan de diez a doce horas por unos pocos níqueles, que apenas si les dan para mal comer, si es que se llama comer a tomar un poco de pan de centeno y unos gramos de manteca. Aquel desgraciado, en vez de sentir, como todo el que es consciente, un odio grande y mortal contra el asqueroso tirano de la clase proletaria alemana, se consideraba feliz, hasta el punto de ser uno de los espías que en la mina tenían sus compañeros de trabajo. De la mina pasé a una gran factoría, creo que Krupp, donde como en la mina miles de hombres trabajan día y noche para la guerra. Aquellos despreciables seres, sobre todo el que me tocó a mí, se sentían los más felices mortales por el mero hecho de que, a cambio de una jornada intensiva, al fin de la semana lograban lo necesario para poder mal vestir; claro que todo ello después de aguantar los broncazos de jefes y el tener que extender el brazo de tres a cuatro mil veces al día. Aquel desdichado me dió la forma de obús del 15,5.

Desde allí me enviaron a un almacén, donde otros miles de compañeros iguales a mí esperaban ser trasladados a España, según pude colegir por algunas palabras que oí al encargado del depósito. Era éste otro ser por el estilo de los dos anteriores. Me acarició con fruición y sonrió complacido de mi perfecta construcción. "Este es un obús", decía mientras sus manos callosas me acariciaban. "No los que tienen los rojos." "Este matará lo menos diez de esos granujas". Aquel hombre ganaba doscientos marcos y tenía doce hijos; jamás había visto a todos calzados.

Un día me embarcaron para España. En el mar encontramos a un buque de esos que hacen el control. Al principio el capitán tuvo miedo, pero poco a poco se serenó el buque. Era un *superdreadnought* inglés, y se limitó a preguntar nuestra nacionalidad y

nuestra carga. "¿Qué llevan ustedes?" "¡Regalos para los niños!", se le contestó, y pasamos. Aquella noche desembarcaba en Málaga. Días después era llevado al frente de Madrid. Se tenían confidencias de que aquella mañana se iba a celebrar la apertura de una nueva escuela de niños; nos lo había dicho uno de esos que están escondidos en las Embajadas. El jefe de la batería era un antiguo estafador de Hamburgo. Llegó la hora de la entrada a clase, y fui colocado dentro del cañón. Había llegado mi momento. El artillero, un golfante berlinés, disparó, y allá que me vi por los aires; me acompañaba un lúgubre ulular del viento. Ante mis ojos pasó veloz el panorama de los alrededores de Madrid; crucé varias calles, y, de repente, me vi ante las puertas de la escuela. Cientos de niños corrían aterrorizados. Entonces, en mis entrañas de trilita sentí algo como un sentimiento de piedad, y me dejé caer en la acera y no estallé. Una mujer, la madre de la niña a cuyos pies caí, me dió un beso. Aquéllo me hizo feliz. Luego me recogieron unos soldados. Eran los terribles "rojos" de que había oído hablar; reían felices. "Obús, obús, decían, tú serás uno de los nuestros; tú nos ayudarás a librarnos de los opresores; tú eres el granito de arena que viene a juntarse al esfuerzo común; tú nos ayudas en nuestros afanes, en nuestros sacrificios de hacer una España donde no haya pobres, donde todos seamos felices." Me sentí "rojo", tan "rojo", que ayer, cuando me disparó el cañón de las Vistillas, procuré explotar del modo más terrible que pude, y... ¿sabéis a quiénes maté? Pues al que me sacó, al que me hizo y al que me disparó.

Ahora soy sólo un pedacito, pero lo bastante para que de mí se puedan hacer dos balas de fusil, con las que me comprometo a libertaros de los dos "cocos" de Europa: Hitler y Mussolini.

LEÁNDRO DE LA PEÑA

ACTUALIDAD



Ni son todos los que están...

Ni están todos los que son.

Ayuntamiento de Madrid



El Comisario Lage y el Teniente Guzmán aprovechan un pequeño descanso para posar ante el fotógrafo.

EL EJERCITO, ESCUELA

La juventud española se educa en el Ejército

La juventud odiaba el viejo Ejército. Muy pocos españoles habían manejado las armas cuando la sublevación fascista los llevó a combatir por nuestra libertad. Escaso número conocía la instrucción militar. Y aquellos que pasaron por el viejo cuartel real, el Comisario sólo tenían para el mismo odio y desprecio.

El viejo Ejército era una prisión. En los cuartos de banderas, chulería y despotismo. En las naves del cuartel, ignorancia y abandono, terror.

Con excepciones honrosas y queridas, que son hoy piezas insustituibles del nuevo Ejército.

El soldado, ni pensaba, ni leía, ni hablaba. La única liberación que se abría a este servidumbre era de por sí algo más humillante y vejatorio: ser asistente. Sin embargo, era un cargo acosado de recomendaciones.

Ni un libro, ni un hogar colectivo, ni una charla de educación, ni una escuela.

Para los Jefes traidores a España, aquel era el mejor clima moral para su vileza. Arrestos, prevenciones, condenas al fortín, pena de muerte. Y diariamente la bofetada al pelo cortado, la cocina y los retretes en jornadas intensivas de limpieza.

De esto se acordarán muy bien los reclutas incorporados del treinta al treinta y seis.

Hoy el Ejército es hogar y escuela de la juventud. —Ahora no. Todo ha cambiado. El Ejército es hogar y escuela.

Al Ejército se viene a luchar por nuestra libertad y nuestra independencia. Pero se lucha también por la elevación del nivel cultural, político y técnico del combatiente.

El analfabeto defiende España y aprende a leer. Libra su juventud de una tara que le marcaron los enemigos de enfrente para esclavizarle.

El joven campesino defiende a España, pero, al mismo tiempo, aprende a conocer y querer su tierra. Sabe cuál es su gran papel en la futura patria liberada.

El joven soldado encuentra abiertos todos los caminos de la técnica militar para ser Oficial, Jefe y Comisario.

El joven intelectual encuentra campo para el desarrollo de sus inquietudes en el Hogar del Soldado, en la prensa de la Unidad, la propia Escuela de la Unidad. Y también defiende al mismo tiempo la libertad de España.

Por eso hoy todos los jóvenes españoles entregan a nuestro Ejército lo mejor de su juventud.

Porque el Ejército es hogar y escuela. Arma victoriosa de su porvenir.

PAGINA COMICA



Cria cuervos...

Te sacarán los ojos

¡Muera Franco!

¡Basta ya de guerra,
general traidor!
¡Vete de la tierra!
¡Huye, por favor!
Que por la tu culpa
derrama su sangre
el pueblo español.
¡Basta ya de guerra!
No tienes razón.
Es la tu soberbia,
es la tu ambición
las que han motivado
tu sublevación.
¡¡El pueblo te odia!!
¡¡No tienes perdón!!

ANTONIO PINA RAIGAL

Soldado de la 48 Brigada Mixta.
Cuatro Batallón.

¡DESCOMPOSICION!



Desengañese: nosotros a la cola, pero los que se pegan son los fascistas.

EL CONTROL

El almirante italiano.—Nada; si vemos un buque español ponemos el letrero del "Canarias".

El marino.—¿Y si es ruso?

Almirante.—Entonces nos hacemos el sueco... y que pase.

CUENTO DE HUMOR

Acababa de llegar del frente. Como yo no es que lo diga, sino que es la pura verdad, soy un valiente, pues he aquí que ahora lucía en mi bocamanga los galones de argentino.

Añada usted a esto que soy un chico joven, no mal parecido, y con un tipo de esos que hacen tilín a las mujeres.

Aquella mañana me había dado un baño, después entré en una barbería, donde me afeitaron perfectamente. Con mi traje nuevo parecía un verdadero maniquí. Yo estaba orgulloso, y cuando a mi lado pasaba una muchacha, volvía los ojos disimuladamente para ver qué impresión le causaba en persona. Excuso decir que no había una sola que no gustase. Así, hasta que me di cuenta de que me estaban mirando con los ojos de las brujas. Era guapa, fina y olía a rosas. Me mareaba. Reímos. La convidé a comer.

Aquella tarde estuvimos en el cine. Cuando anoche me llevó a su casa. ¡Y qué casa! Aquella parecía un palacio: cuadros, joyas; en fin, con decir que me regaló dos relojes y una pitillera de oro creo daros una pequeña idea. Nos acostamos y empecé el idilio.

—¿Me quieres?

—Mucho.

—¿Dónde está tu Brigada?

—No sé.

—¿Tenéis muchos cañones?

—No sé, hija.

La sentí levantarse, rabiosa. Encendió la luz, y con los ojos llameantes se abalanzó a mí, me tiró los pantalones a la cara al tiempo que gritaba:

—¡Salga de aquí, indecente! ¿Pero por quién me ha tomado a mí este sinvergüenza?

EL BARBAS

PIDIENDO EL RECONOCIMIENTO



Franco.—Tenemos todo lo que os gusta a los ingleses. El sol de Andalucía y el hierro de Bilbao.

Jonh Bull.... Bueno, date una vueltecita cuando tengas vergüenza.

CHISTE

Franco, Hitler, Mussolini y Carmona hablan de lo que son capaces, pues los cuatro presumen de valientes.

"Yo—dice Carmona—soy tan valiente que me meto en una pocilga, por sucia que esté." En efecto, se mete y está tres minutos; Mussolini está diez y sale sonriente. "Gano yo—dice Hitler a su vez—. Está dos horas. "Mi ganar. Soy mag brabo."

Franco se sonríe. "Eso no es nada... Ahora veréis." Y entra. A los tres segundos salen los cerdos y el general queda dentro.

MORALEJA

A los fascistas traidores como el general Franco no lo aguanta ni el más inmundo de los animales.

CONSIGNAS FASCISTAS

Soldado: Si no te damos de comer es para que no te pese el estómago a la hora de correr. Come macarrones; que los italianos puedan probar el jamón, los huevos y cosas por el estilo; no beberás vino para que lo tengan los alemanes; la carne es para los moros, que están hartos de "cuz-cuz". Si vas desnudo, no te quejes; después de todo, si ganamos la guerra, ya nos darán algo Mussolini e Hitler.

SUCEDIDO

El coronel falangista está triste.

—¿Qué te pasa?—le pregunta el general.

—Hace quince días que no veo a mi mujer. La deben haber raptado.

—¡Bah! No te preocupes. Está con la mía en el Estado Mayor italiano.

—Gracias, gracias. Tú no sabes el peso que me has quitado de encima.

EPIGRAMAS

GUARDIA CIVIL

Tu cabeza es de charol, como el tricorno que llevas; de charol son tus entrañas, y de charol tus ideas.

¡Cuántas lágrimas vertió el pueblo por culpa vuestra! Con los ricos, siempre perro; con los pobres, siempre hiena.

REGULAR

¡Ay moro, moro, moro, moro de la Morería! te trajeron en un "Junker", te marcharás de estampía.

ALEMAN

¿Qué viniste tú a buscar a esta mi tierra querida? ¿Hierro? Pues te lo vas a llevar, pero a cambio de la vida.

ITALIANO

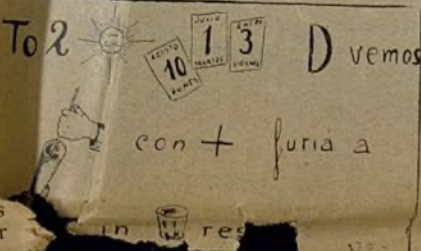
¡Oh macarrón, macarrón, mala te salió la breva; creíste que mi nación era como Adis Abeba! Pues ya ves en qué quedó todo tu atuendo y fanfarria. ¡Vaya carrera, compare, la que te diste en la Alcarria!

PORTUGUES

¡Vas de tirar en las calles de Lisboa a Oliveira Salazar, que a Portugal en un puño tiene metido ese enano; es allí donde haces falta, no en España. ¡so marrano!

Gráfica Administrativa. C. O.—Rodríguez San Pedro, 32.—Teléfono 41813.

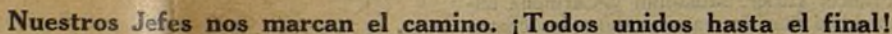
JEROGLIFICO



De fuera vendrá...

Quien de casa vendrá.

C U L T U R A



Un gran Ejército con una visión estratégica colectiva
y capaz de la iniciativa individual

que apoyará a la Comisaría. Jamás un Comisario quedará en el proceso de educación técnica de nuestros jóvenes. Cada uno tiene su afán y su necesidad. Y la actual exigencia al Comisario, para que sirva sea eficaz y no tropiece en obstáculos al estudiar y aprender la técnica de la guerra, es el mismo plano que el Jefe militar propia Unidad. A

Nuestra consigna, que es menester pensar y repensar por todos, es: "Un gran Ejército con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual. Estudiar, aprender, perfeccionar nuestra técnica."

Antes de luchar conviene hacerse cargo del papel que el individuo ha de desempeñar en la contienda; este conocimiento significa en el combatiente la consciente acción de sus hechos, sus desenvolvimientos responsables, que forzosamente lo han de llevar a la victoria por la cual lucha y por la cual sacrifica su vida, ya que la responsabilidad que ha adquirido con la cultura le

Estas son, aunque laconicamente presado, las dos causas, las cuales que ser corregidas y reflexionadas por todos los compañeros, ya que estas líneas dirigidas a la conciencia de todos y la responsabilidad de todos exige convencer que van equivocados para hacer juntos acción directa y razonable, equilibrada el amplio sentido de libertad y de jus-

ICAMARADAS

Soldado de la 48 Brigada Mixta.
Cuarto Batallón.

Camaradas: ¡Salud!

CLEMENTE, SOLE

CONSIGNAS

La unidad en el frente y la unidad en la retaguardia nos dará la victoria. Todos unidos hasta el final.

Respuestas del Comandante de Sanidad ANTONIO MAIZ

Por lo demás, nos asisten razones históricas, económicas y sociales.



A

ficio no ser
será una se
un año de

se lanza a
o ve hacer,
do ninguna
isma. Este
olina la ve
uiere sujetar
iere import
hace más
compañerism
ndo inconsi
y antirrevol

nónicamente
as cuales ti
ionadas por
estas líneas
todos y la
convencer
hacer juntos
equilibrada
ad y de jus

DAS

na y unida
ordene, y t
n con su d
ra. Camara
bien palpab
plina nos c
tantes ciud
Santander
geográfica,
as llegasen
contener
undar el

ueblo: Toda
a libertad
la de las g
internaciona
erte allí d
minarlo.

NTE. SOLE

NAS

erto. Antes
er.

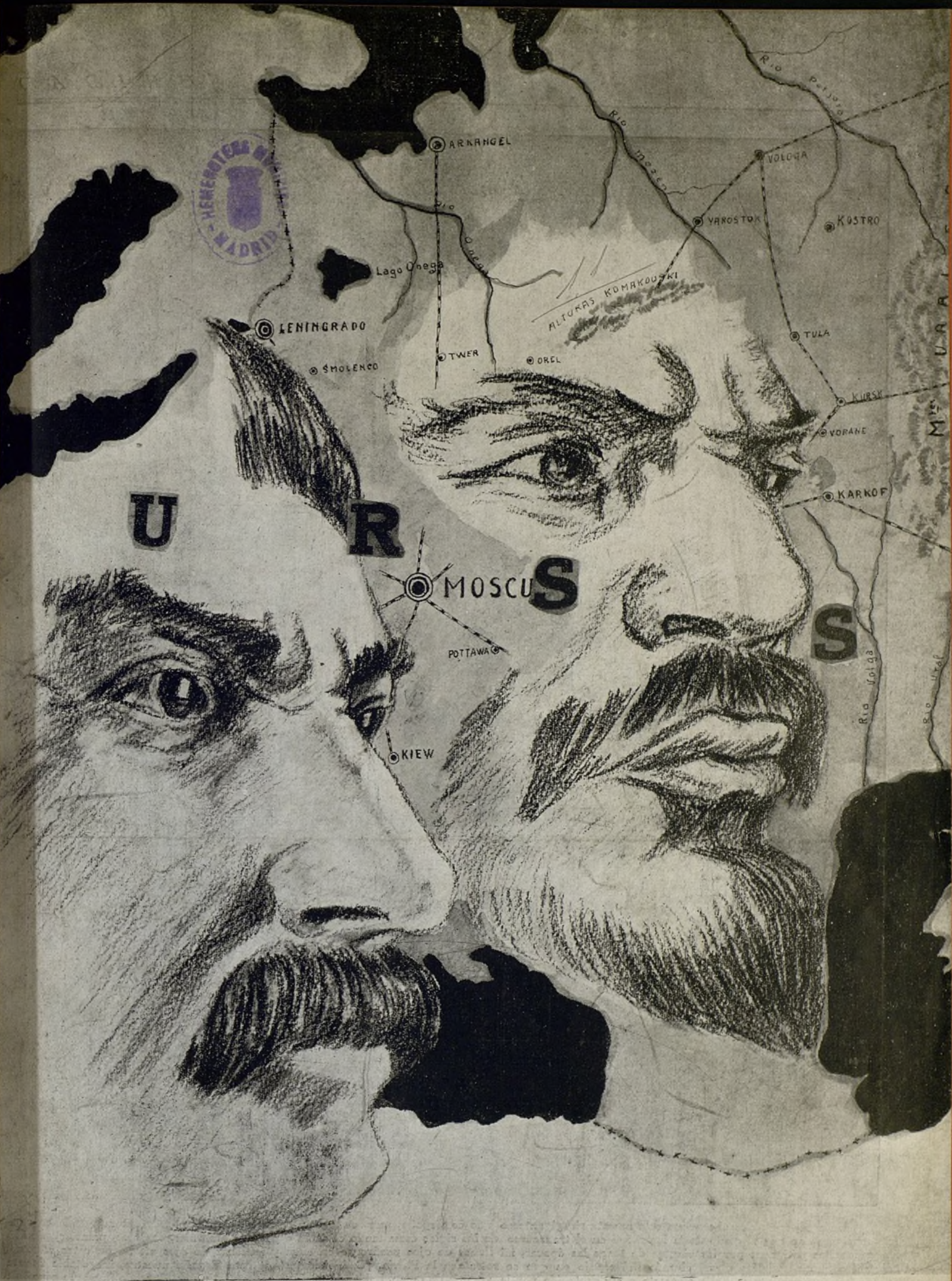
e vivir de
aria. El sol
uede doblar
nada. ¡Fim

cheras favor

la unidad e
victoria. Te

dos
ser

campo para



salud, Ejército Rojo del país de los Soviets! El Ejército español,
rojo de corazón, rojo de sangre de heroicos hermanos, desde los campos
de batalla te saluda,
Ayuntamiento de Madrid



He aquí, escogidas al azar en este muestrario gigantesco que es España, unas cuantas fotografías de algunas de las maravillosas concepciones con que el genio de la Raza fué en el transcurso de los siglos esmaltando el suelo español. Catedrales, castillos, palacios, piedras milenarias patinadas por los vientos de todas las épocas, millores de ojos posáronse en ellas y millones de ojos vieron en estas siluetas altivas unas, frágiles otras, el más fiel espejo en que se retrataba la Patria. ¡Cuán hermosa es esta España nuestra, inagotable fuente de belleza, que hoy se halla expuesta a ser destruida por la vesania de quien, habiendo nacido en España, no es digno de llamarse español! ¡Cómo chocan los dos proceder! Mientras nosotros procuramos poner a salvo todo aquello que tiene algún valor artístico, los facciosos destruyen monumentos, ensañándose hasta reducir a escombros edificios, museos, bibliotecas, enajenando cuadros... Ciertamente que éste y no otro tenía que ser su proceder, ya que ellos representan la negación de todo aquello que tenga la más pequeña ligazón con la cultura